

El nacionalismo aragonés desde sus orígenes

Guillermo Gracia Guinovart¹

Graduado en Historia

Universidad de Zaragoza

<https://orcid.org/0000-0003-2626-5851>

Resumen

El nacionalismo aragonés, surgido a principios del siglo XX, es entendido como un movimiento político y social cuya función es defender la identidad y cultura propia de Aragón. Para ello, sus tesis se fundamentan en considerar que Aragón tiene una historia, idioma, leyes y cultura suficiente para ejercer una mayor autonomía o formar una nación independiente a la española. Para ello, este movimiento se fundamenta en la historia medieval tanto del Reino como de la Corona de Aragón, incidiendo en la singularidad de Aragón como reino medieval.

Palabras Clave

Aragón, El Ebro, política, nacionalismo aragonés, Zaragoza.

Abstract

Aragonese nationalism, which emerged in the early 20th century, is understood as a political and social movement aimed at defending the identity and culture of Aragon. To this end, its theses are based on the belief that Aragon has a history, language, laws, and culture sufficient to exercise greater autonomy or form an independent nation from Spain. This movement is rooted in the medieval history of both the Kingdom and the Crown of Aragon, emphasizing the uniqueness of Aragon as a medieval kingdom.

¹ Historiador militar y profesor de Geografía e Historia de Secundaria y Bachillerato.



Keywords

Aragon, the Ebro, politics, Aragonese nationalism, Zaragoza.

Introducción

En el último cuarto del siglo XIX comenzó en España el ascenso de movimiento de carácter regionalista o nacionalista. Grupos de intelectuales, políticos, periodistas y hombres de negocios empezaron a proponer en ciertas regiones españolas, primero en Cataluña, el País Vasco y Galicia, pero más adelante también en Valencia, Andalucía y Aragón, políticas contrarias al uniformismo y al centralismo estatal propios del liberalismo español.

El presente trabajo versa sobre el nacionalismo aragonés, y más en concreto sobre la estructura política del mismo y su formación. Una propuesta aragonesista alentada en el pasado por grupos minoritarios de intelectuales y de profesionales, quienes se basaban en la construcción imaginaria del pasado histórico aragonés, con un pasado mitificado y lleno de desmemoria, imaginación y fantasía.

La expresión más diáfana del nacionalismo aragonés se produjo por parte de los aragoneses que emigraron a Barcelona, en torno a la revista *El Ebro* y a las figuras de Gaspar Torrente y Julio Calvo Alfaro, todos ellos centrados en buscar las raíces históricas de Aragón en la contemporaneidad y en la explicación de su caída a través de una exploración particular de su pasado remoto (Alarés López, 2021), nada alejado del nacionalismo español, pues este construyó una no menos inventada historia.

¿Eran las doctrinas aragonesistas un populismo? ¿Quién fue el principal fundador del nacionalismo aragonés? ¿Qué significó la revista *El Ebro* para el nacionalismo aragonés? ¿Cuál fue el primer partido nacionalista aragonés? ¿La expansión del nacionalismo aragonés se dio igual en Aragón que en Cataluña? ¿Sobre qué mitos y fantasías se origina el nacionalismo aragonés? ¿Qué repercusión tuvo la II República, la



Guerra Civil española y la dictadura franquista en dicho movimiento político? ¿Sigue vivo el nacionalismo aragonés hoy en día?

Estas son una serie de preguntas que se plantean para responder y dar cuerpo al presente trabajo, pues como su título indica, se pretende realizar una aproximación a lo que fue y es el nacionalismo aragonés, englobado dentro del término de aragonesismo político, pues este último engloba a movimientos no del todo coincidentes, como es el caso que en estas líneas nos ocupa² (Peiró Arroyo y Pinilla, 1981). Sin olvidar que las propuestas aragonesistas surgieron tras un periodo de crecimiento y de desarrollo económico, aunque ello no pudo evitar la emigración, pues esto permitió que surgieran organizaciones nacionalistas en el exterior, convenciendo a la burguesía de Zaragoza de la utilidad que tenía intervenir en la política para defender los intereses propios de los aragoneses (Peiró Arroyo, 1996), unos intereses que no siempre coincidían con los partidos del turno. Las causas que motivaron el surgimiento de propuestas regionalistas aragonesas no fueron de carácter cultural, sino económicas.

La historia de los nacionalismos es uno de los temas sobre los que más se ha escrito en España. En la actualidad goza de gran difusión, aún más si nos referimos al nacionalismo catalán o vasco, sujeta constantemente a objeto de estudio y crítica, por parte de historiadores. En el apartado bibliográfico hay distintas obras de fecha reciente, a destacar los estudios sobre nacionalismo aragonés llevados a cabo por los principales autores en la materia, Antonio Peiró, Carlos Serrano, Bizen Pinilla; pero también Carlos Forcadell o Eloy Fernández Clemente.

Respecto a las fuentes³ que pueden estudiarse, pueden consultarse diferentes archivos o periódicos de la época. Como fuente primaria se ha utilizado documentación

² Desde el nacionalismo de los grupos de emigrantes aragoneses en Barcelona, hasta el regionalismo débil de la burguesía zaragozana o el autonomismo de algunos grupos republicanos.

³ Una crítica a las fuentes sobre el tema del aragonesismo y nacionalismo aragonés que ya realizó Antonio Peiró en 1999 (Peiró Arroyo, 1999, pp. 12-13), se fundamenta en que casi todo lo que se conoce sobre el



de la revista *El Ebro* y el periódico *El Noticiero*. Respecto a la bibliografía empleada, se ha decidido partir de los trabajos de Antonio Peiró Arroyo, sin lugar a dudas uno de los principales conocedores y experto del tema, pues su trayectoria es dilatada en el tiempo y con su artículo del 2013 corrige mucha información previa que había aportado hasta el momento. De igual manera, son destacables los trabajos de Carlos Serrano Lacarra y de Carlos Forcadell, realizando este último una crítica más que acertada sobre lo que ha supuesto el nacionalismo aragonés.

También se han utilizado diferentes libros o artículos, cuya lectura han servido de base para la redacción del trabajo, destacando por ejemplo el artículo de Sören Brinkmann (Brinkmann, 2004), quien realiza una acertada comparación entre nacionalismo con la estatua de Rafael Casanova, defensor de los fueros catalanes, y con la estatua de Juan de Lanuza, defensor de los fueros aragoneses. Existen muchos más autores de los referenciados, desde obras generales a más específicas.

La metodología empleada ha sido construir un relato en base a lo que ya se conocía por parte de los autores citados, mediante la lectura y síntesis de ideas, comparando y analizando cada una de ellas, además de utilizar documentación primaria. Ante un tema tan amplio, ya que la información sobre el aragonesismo y en concreto el nacionalismo aragonés ha sido objeto de estudio durante mucho tiempo, no se han plasmado las ideas de todas las obras consultadas, pero sí ha servido su lectura para asentar bases de conocimiento. El esquema que se ha querido seguir es el siguiente: introducción al tema, una contextualización previa al surgimiento del

aragonesismo de la primera mitad del siglo XX es gracias a la prensa que se ha guardado, debido a que apenas existe conservada documentación procedente de las organizaciones aragonesistas, teniendo en cuenta que durante la guerra, los archivos de estas organizaciones se perdieron o bien fueron destruidos. Sin embargo, sí que se cuenta con más información primaria respecto al periodo de la Transición y de la Democracia, sin limitarse por ello solamente a las figuras de la prensa. Por ejemplo, existen archivos propios, como los de las organizaciones políticas del Partido Aragonés y Chunta Aragonesista, así como el de *Rolde de Estudios Aragoneses* en el campo cultural, que mantienen sus propios archivos.



nacionalismo aragonés, un mero análisis de dicho nacionalismo y la posterior repercusión que ha tenido hasta nuestros días.

1. Contextualización previa

El nacionalismo suele ser un término confuso, ya que a veces para explicarlo entran los sentimientos y las emociones. Una palabra cuya función y configuración está ligada a un constante cambio, pues como señala Carlos Forcadell (1998), “el nacionalismo es una especie de rompecabezas teórico, político e histórico” (p.144). Por nacionalismo se entiende, tal y como afirma Isidro Sepúlveda (1997), “un conjunto doctrinal o ideológico, una teoría de legitimidad del poder político, una interpretación de la ordenación humana, un principio y forma de ordenación política” (p. 8). Esta definición sintetizada y aceptada, proviene de diferentes interpretaciones y conceptualizaciones, como las propuestas por E. Kedourie, Ernest Gellner o José Acosta, entre otros (Sepúlveda, 1997). Estos autores coinciden en afirmar que nación y nacionalismo hacen referencia a fenómenos históricos, “modernos”, alcanzando el éxito los nacionalismos modernos si se establecen a partir de un pasado medieval (Forcadell Álvarez, 1998).

Para hablar de nacionalismo, debe de tenerse en cuenta la palabra nación, pues el nacionalismo se identifica con la ideología de un pueblo que, afirmando su naturaleza de nación, aspira a constituir una entidad autónoma o un Estado independiente. El nacionalismo apela a la voluntad que tiene un pueblo de crear y desarrollar su propio estado soberano. Atendiendo a la idea de nación y defensa de esta, la doctrina del nacionalismo propone que cada nación o pueblo tiene derecho a ejercer el poder soberano sobre el territorio en que se asienta, viendo en ello, como señala Laura Vicente, la territorialidad como principal requisito de las naciones, lo que suele llevar consigo ciertas aspiraciones de carácter expansionista cuyo objetivo es la búsqueda de apropiación del mayor territorio posible (Vicente Villanueva, 2016-2017).

Las naciones, para ennoblecerse y justificar su remoto origen tienden a reivindicar sus orígenes antiguos, generalmente de origen medieval, aunque la mayoría de personas que han estudiado la temática de los nacionalismos coinciden en que las



primeras manifestaciones que pueden encontrarse del nacionalismo moderno surgen con la revolución de las colonias norteamericanas y la Revolución Francesa, acontecidas ambas a finales del siglo XIII (Sepúlveda, 1997; Vicente Villanueva, 2016-2017).

Como afirma Carlos Forcadell (1998), la propuesta del nacionalismo ejercida desde Aragón ha sido minoritaria, escasamente seria y fundamentada, aún con los planteamientos iniciales del grupo de emigrantes aragoneses que residían en Barcelona y se agruparon en torno a la revista *El Ebro* (1917-1936) o desde el hecho de que a finales de siglo XX, el Partido Aragonés, los herederos del Partido Aragonés Regionalista fundado en 1977 por personas políticamente insertas en el tardofranquismo, se “autodefina como “nacionalista aragonés” ante la indiferencia de la ciudadanía” (p. 143). Carlos Forcadell acuña el término “aragonesismo político” para referirse a todo este aragonesismo, pues como sostiene, “es difícilmente comparable y sostenible encontrar alguna formulación fundamentada en un nacionalismo aragonés” (Forcadell Álvarez, 1998, p. 143), ni desde el punto de vista político ni cultural, en las tesis regionalistas⁴ surgidas en el primer tercio del siglo XX, las cuales fueron readaptadas y reinterpretadas en los años 80 del siglo XX.

Como sostiene Borja de Riquer (Martínez Pérez, 2012), “el fracaso de la nacionalización del Estado español provoca la aparición del regionalismo y más tarde la de nacionalismos alternativos” (p. 174). Este fracaso de la nacionalización del Estado español viene precedida por el desastre del 98, debido a que representó un punto clave,

⁴ En la primera década del siglo XX se perfiló la idea política del hecho regional, pero el estímulo en Aragón no fue ejecutado por las inquietudes de la sociedad aragonesa frente a los desagrazos de las políticas centrales, sino que el estímulo vino derivado del movimiento regionalista catalán, dado que con la creación de la Mancomunitat en 1914 dieron el primer paso para lograr un mayor grado de autonomía regional y mayores éxitos políticos, sirviendo así de modelo para los movimientos regionalistas a lo largo de toda España (Brinkmann, 2004, p. 104).



dando lugar a una crisis de identidad nacional en el país, traduciéndose en el desarrollo de los nacionalismos alternativos, como el catalán, vasco, gallego, aragonés o andaluz.

Atendiendo a Aragón, las tradiciones políticas configuraron desde el siglo XIX diferentes visiones sobre la identidad aragonesa, pero al servicio del Estado español. Sería entre los años 1880 y 1910, cuando se incorporan los elementos “etnoculturales más definitorios del imaginario regional”, como señala Pilar Salomón (2005, p. 198). El aragonesismo político penetró en ámbitos sociopolíticos de escasa envergadura en los años 20 y 30 del siglo XX, pero no cuestionó o puso en duda la existencia de España como nación, llegando incluso a proponer que Aragón se insertara en una federación de Estados ibéricos⁵.

Por lo tanto, podemos afirmar que el aragonesismo surgió en la segunda mitad del siglo XIX, en el seno de una incipiente burguesía que impulsó la defensa del Derecho Civil aragonés, la reivindicación de valores culturales particularistas y la recuperación romántica de los orígenes del reino y de sus instituciones medievales. A estos factores se añadió, aunque marginalmente, el arraigo aragonés de Joaquín Costa, que aunque no fue nacionalista en modo alguno, sí que reclamó de manera insistente en sus escritos los derechos del mundo campesino aragonés. Sin embargo, hasta la Segunda República no aparecieron las primeras formulaciones políticas autonomistas de distintos signos, en unos casos, o de mera descentralización administrativa, en otros.

Para José Carlos Mainer (1975), los principales “caballos de batalla” del aragonesismo político eran “la preocupación por preservar el Derecho Foral, la nostalgia institucional de las viejas libertades municipales y la obsesión agrarista” (p. 65). Carlos

⁵ Para Pilar Salomón, en la tradición política circunscrita en el liberal-progresismo, la cual fue forjando una identidad aragonesa ya desde el siglo XIX, se localizan los presupuestos que planteaba al respecto la doctrina del republicanismo aragonés, pues la historia ocupaba un lugar predominante destacando a personajes y acontecimientos históricos relevantes en la historia aragonesa a los cuales atribuir un significado de lucha de las libertades y por el buen devenir de la Patria (Salomón Chéliz, 2005, pp. 198 y 209).



Forcadell (1998) no duda en afirmar que “las doctrinas aragonesistas son asimismo un populismo, puesto que estas tienden a apelar emocionalmente suplantando reivindicaciones concretas por objetivos desmesurados o totales” (p. 149).

Dentro de las organizaciones aragonesistas del primer tercio del siglo XX, pueden encontrarse tres tipos: las regionalistas⁶, las republicanas y las nacionalistas. La primera de ellas hace referencia a diversas organizaciones zaragozanas que desarrollaron su actividad entre 1910-1916, destacando la Unión Regionalista Aragonesa de Zaragoza, ampliada luego a todo Aragón bajo el nombre de Acción Regionalista Aragonesa. En segundo lugar, las republicanas, presentaron escasa reivindicación respecto a la autonomía, destacando el Partido Autónomo Aragonés y el Partido Republicano de Aragón. Por último, las nacionalistas, donde sin lugar a dudas su principal facción política es Unión Regionalista Aragonesa de Barcelona, convertida pronto en Unión Aragonesista de Barcelona, siendo esta la organización más estable de todo el aragonesismo político desde 1917. De ahí saldrían algunos de los miembros de Estado Aragonés en 1934, el primer partido político aragonesista (Peiró Arroyo, 1999).

Atendiendo al objeto del presente trabajo en relación al nacionalismo aragonés, a continuación se esbozarán las principales ideas y formación de este tipo de nacionalismo, aunque realmente no se puede hablar de una teoría nacionalista global, pero sí reconstruir esta teoría sobre el nacionalismo aragonés a través de sus principales artífices y obras, es decir, a través de las figuras de Gaspar Torrente, Julio Alfaro, Andrés Giménez Soler y las publicaciones de *El Ebro*.

⁶ El regionalismo aragonés en la política pedía que “las primeras conquistas del regionalismo [aragonés] no serán las de los políticos, sino las concesiones que haga el poder centralista bloqueado por una presión nuestra [de los regionalistas]”. *El Noticiero*, 20 de noviembre de 1919, página 3.



2. Análisis del nacionalismo aragonés hasta la II República

Los primeros grupos de patriotas aragoneses no se formaron en las propias tierras de Aragón, sino en Barcelona, lugar que se convirtió en un foco importante para la emigración aragonesa. Es notable el ambiente politizado catalán para que tenga repercusión en el nacionalismo aragonés.

Entre los regionalistas zaragozanos, el único que abordó la definición nacional fue Andrés Giménez Soler en enero de 1914, concretando que para él son los habitantes de un Estado, la tierra sometida a un Gobierno, por lo que la patria la concreta en el amor hacia la tierra. Los nacionalistas aragoneses emigrados a Barcelona hicieron uso de conceptos políticos mucho más precisos que los regionalistas zaragozanos, debido al influjo de nacionalismo ponderante en la ciudad condal (Peiró Arroyo, 1999).

El nacionalismo aragonés surgió en Barcelona. Gaspar Torrente es el artífice de que la corriente aragonesista de Barcelona girase hacia el nacionalismo, junto con Julio Calvo Alfaro y García Colás, todo ello visible en la revista *El Ebro*.

En diciembre de 1917, concretamente el día 1, se creó la constitución de la Unión Regionalista Aragonesa de Barcelona (URA), pero entre los fundadores⁷ no se encontraba Gaspar Torrente, aunque más tarde sí que ingresaría en esta. La URA de Barcelona tomó como modelo a la URA de Zaragoza, creada en el mes de abril, la cual estaba formada por intelectuales conservadores, un primer intento de la burguesía zaragozana de dotarse de una organización regionalista. Pero sería en años siguientes la URA de Barcelona la principal organización regionalista y luego nacionalista aragonesa (Peiró Arroyo, 1988).

⁷ A la reunión de constitución de la URA de Barcelona asistieron solamente diez personas (Peiró Arroyo, 2013).



El regionalismo de la URA de Barcelona⁸ se convierte a nacionalismo en una transición en la segunda mitad de 1919, pero sus raíces son anteriores. Los nacionalistas de URA de Barcelona, que pasará a llamarse Unión Aragonesista (UA), pese a haber nacido con objetivos de tipo cultural, pronto adquirirán un papel político. A comienzos de 1918, se formaría la Juventud Regionalista Aragonesa. Los integrantes de UA de Barcelona, se alinearon “con los elementos más avanzados del nacionalismo catalán; las organizaciones regionalistas de Zaragoza tienen un marcado contenido conservador”. También es necesario tener en cuenta que aun cuando el republicanismo zaragozano pasa a ser más combativo, no llega a ser tan radical como los nacionalistas aragoneses de los grupos de Barcelona (Peiró Arroyo y Pinilla, 1981). Como afirman Antonio Peiró y Bizen Pinilla (1981), “hablar de la evolución del aragonesismo político es hablar de la evolución ideológica de Julio Calvo Alfaro y de Gaspar Torrente, pues son ellos quienes en casi 20 años intentan formalizar las ideas nacionalistas aragonesas” (p. 10).

El concepto de nacionalismo aragonés hay que adelantarlo tres años a la fecha que se estimaba, pues se pensaba que este había surgido en agosto de 1919, con un escrito de Mariano García Colás, miembro de Juventud Aragonesista de Valencia. Fue utilizado por primera vez por Gaspar Torrente el 18 de noviembre de 1916, quien ya había expuesto la doctrina nacionalista y había utilizado dicha denominación, desde la revista *La Nació*. Como afirma Antonio Peiró (2013), “de forma simultánea al nacimiento de la URA de Zaragoza y mucho antes de que tuviese lugar el de la de Barcelona. Gaspar Torrente sólo se mostró como nacionalista en el seno de esta cuando sus planteamientos consiguieron cierto eco” (pp. 127-130).

La corriente barcelonesa de nacionalismo aragonés casi monopoliza el nacionalismo aragonés, aunque los rasgos que distinguen al nacionalismo aragonés son los siguientes: federalismo, interclasismo (el nacionalismo aragonés “tenía como

⁸ Véase Anexo I.



finalidad básica la obtención de autonomía independiente del sistema político en que se encuadrara”), contradicción modernización-tradición, es decir, mezclar el recuerdo mitificado de Aragón con el de una modernización, destacando el fenómeno urbano del nacionalismo de Zaragoza y Barcelona, al ser centros urbanos. También otro rasgo es el sentido de lo histórico y los recursos a la utilización de los mitos, destacando las Cortes, los fueros, el Justicia, los reyes de Aragón, Goya, Costa⁹... sobre todo ello se ve en las publicaciones *El Ebro*, donde las referencias históricas y a mitos incontestables como refuerzo de lazos comunitarios¹⁰(Serrano Lacarra, 1999).

Otro aspecto es el determinismo o voluntarismo, pues el mensaje nacionalista y regionalista aragonés surgen en unas determinadas capas sociales de población, clases medias, así como en zonas urbanas ya mencionadas. El mensaje emanado por el nacionalismo aragonés influía poco, atraía mínimamente a la población¹¹. Para Carlos Serrano (1999), existe un aragonesismo desestructurado y testimonialista, pues queda relegado lejos de Aragón, centrándose en Barcelona. El autor afirma que tampoco podemos olvidar la carencia de una teoría elaborada, que en este sentido “se debió únicamente a los esfuerzos [...] de Gaspar Torrente y Julio Calvo Alfaro. [...] Por último debemos hablar de una insuficiente dirección para poder articular este sentir aragonesista en una doctrina política con visos de influir dentro de Aragón, y por ello es por lo que ese recurso a los mitos [...] vendrían a llenar ese vacío” (pp. 86 y 87).

Los caracteres definidores del nacionalismo aragonés pueden establecerse de acuerdo a las siguientes características: reactivo frente a los abusos del gobierno

⁹ Los primeros nacionalistas aragoneses veían a Costa como el primer nacionalista aragonés, constituyendo, como afirma Michel Martínez, el republicanismo, federalismo y regeneracionismo el embrión del regionalismo y más tarde del nacionalismo (Martínez Pérez, 2012, p. 174).

¹⁰ El fundamental discurso sobre el nacionalismo aragonés legitima la existencia de Aragón como nación a través de la historia medieval derivada del Reino de Aragón y sus instituciones jurídicas y políticas (Martínez Pérez, 2012).

¹¹ Hasta 1934 por ejemplo no atrajo a las masas obreras, al carecer de mensaje social.



central, un anticontralismo que recuerda a rasgos de Costa y de regeneración, como un sistema corrupto y lleno de caciques. Un anticontralismo que choca por el sentimiento hacia Cataluña, pues debido a su propia residencia, los nacionalistas aragoneses eran simpatizantes de los anhelos catalanistas, aunque sí existe una crítica hacia los abusos de los políticos catalanes, como son las polémicas históricas sobre los límites de Aragón y de Cataluña. El nacionalismo aragonés no es beligerante, ni tampoco es separatista, pues confían en una España de pueblos federados libremente, llamada Iberia (Serrano Lacarra, 1999).

Curiosamente respecto a lo económico, el aspecto fundamental del nacionalismo es el proteccionismo, pero el nacionalismo aragonés presenta una tendencia libremercantista “por reacción al proteccionismo de otros nacionalismos más poderosos como el catalán y el vasco”. La corriente de Cataluña fue la más relevante, pues en el interior de Aragón había un aragonesismo muy burgués, sin grandes miras en lo político.

Del seno de UA, se formó Estado Aragonés (EA), creado en enero de 1934 por Gaspar Torrente, como la primera organización política nacionalista aragonesa. Sus objetivos fueron preparar las condiciones para crear el Estado aragonés. Como programa político, EA adoptó las “Bases de Gobierno de Aragón”, aprobadas en el Congreso de Juventudes Aragonesas de 1921. Las bases establecían que Aragón delegaría en el poder central funciones de carácter militar, diplomático y relaciones internacionales. Los estatutos señalaban también cuales deberían ser los órganos de gobierno de Aragón. EA se declaró desde un primer momento de izquierdas y antifascista (Peiró Arroyo, 2002).

2.1. Revista *El Ebro*

Muestra del aragonesismo político importante se da en Barcelona, lugar tradicional de asentamiento de buena parte de emigrantes aragoneses. En Barcelona, en enero de 1919 apareció el quincenario aragonesista *El Ebro*, vinculado a la tradicional Casa de Aragón y al Centro Obrero Aragonés de Sarriá. *El Ebro* tenía en nómina a diferentes articulistas y colaboradores, como son Andrés Giménez Soler,



Antoni Rovira i Virgili, José María Albareda y Herrera, Juan Moneva, Gaspar Torrente, Sánchez Ventura, Julio Calvo Alfaro.

El Ebro tuvo tres etapas entre otoño de 1917 y la primavera de 1936, comprometida con la defensa de intereses territoriales de Aragón. Sin lugar a dudas, su actividad política más agitada la tuvo entre 1919 y 1923. Esta publicación desapareció durante la II República.

La revista *El Ebro*¹² es importante para Aragón y para España ya que testimonia en sus escritos la crisis del sistema de la Restauración, a través de planteamientos de carácter regeneracionista y soluciones que pasan por el reconocimiento político de Aragón, en un recorrido que tiene “bifurcaciones entrecruzadas”, tales como el regionalismo, autonomismo, federalismo y nacionalismo. Pero también *El Ebro*, además de sus aspectos políticos, recoge elementos culturales, siendo la voz para el aragonesismo que se encuentra en Barcelona, pero también hace eco del pasado y del presente, además de hacer gala de un aragonesismo militante, sin ambages, donde escriben diferentes posturas ideológicas, por ejemplo desde el tradicional catolicismo hasta ecos anarquizantes (Serrano Lacarra, 2021).

El Ebro presenta y es definida por su tono tosco y eficaz con el que plantean los mitos persistentes del descontento regional, calificado ya como nacionalismo “sin rebozos”¹³. Por ejemplo, todo el número 10, del 29 de junio de 1919 desglosa las

¹² El aragonesismo que plasmaba la revista era de una organización territorial con un reconocimiento a la identidad aragonesa, que parte de presupuestos historicistas, pero “la forma de plasmar políticamente ese reconocimiento admite múltiples variante.

¹³ En su número 1, del 15 de diciembre de 1917, *El Ebro* ya dejaba claras su intenciones en un escrito realizado por la redacción, donde se dice que “La Unión Regionalista de Barcelona ya sabes lo que es. Una agrupación de patriotas aragoneses residentes en Cataluña, que en estrecha relación y correspondencia con los miembros de la entidad del mismo nombre de Zaragoza tratan de desarraigar de su tierra el caciquismo, hacer resurgir el país y conseguir la autonomía y el reconocimiento de la personalidad de Aragón”. *El Ebro*, 15 de diciembre de 1917.



consecuencias que tuvieron la supresión de los Fueros de Aragón por parte de Felipe V en 1707. En las líneas de *El Ebro*, la figura de Joaquín Costa ocupa un lugar de excepción en la preocupación que muestran sus colaboradores por hallar las bases de la nacionalidad aragonesa, de igual forma que recurrentes son las menciones y recuerdo a Fernando el Católico, los sucesos de 1591 con la muerte de Juan V de Lanuza o el Papa Luna. Para los escritores de *El Ebro*, en concreto Felipe Aláiz, los enemigos de Aragón son el centralismo, el caciquismo y los aragoneses vendidos a ambos, a los que califica como mil veces peores que los primeros (Mainer, 1975).

En enero de 1918 Gaspar Torrente publicaba por primera vez el primer artículo en *El Ebro*, iniciando así la colaboración con la revista, hablando de un tema en su artículo de la colaboración y la amistad entre Cataluña y Aragón. Durante 1919¹⁴ Gaspar Torrente pidió la unión de todos los regionalistas, sin especificar el objetivo de dicha unión. Su propuesta más concreta la plasmó en la celebración de una asamblea aragonesa, donde reunió a los prohombres del aragonesismo, entre los que había personas procedentes de la derecha burguesa y del republicanismo. Exigió una constitución propia para Aragón, así como la independencia política para la que él llamaba Patria Aragonesa (Peiró Arroyo, 1988).

En el número 20 de *El Ebro*, correspondiente al 5 de diciembre de 1919, apareció uno de los artículos fundamentales de Gaspar Torrente, cuyo título *Nacionalismo Aragonés*, ya dejaba clara la adscripción a esta corriente política, pues Torrente intentaba demostrar en el artículo la existencia de un sentimiento nacional aragonés, basado fundamentalmente en la historia, el carácter y la bandera; llegando a referirse hasta la existencia de una raza propia. En este artículo, concluía que con que “el espíritu

¹⁴ El triunfo del nacionalismo como línea oficial de *El Ebro* se produjo el 20 de octubre de 1919, en el número 18, pues ya se cita en este número como nacionalistas a Gaspar Torrente, Julio Calvo Alfaro y a León Julián. *El Ebro*, 20 de octubre de 1919.



de los aragoneses al declararse como tales, es lo que justifica el carácter nacional de Aragón”¹⁵.

Gaspar Torrente prefirió utilizar el término patria al de nación, como queda reflejado en 1919 y en abril de 1922, pues en *El Ebro* se recogen dichas afirmaciones, destacando como ejemplo sus palabras escritas “la verdadera patria, que para los aragoneses no es otra que Aragón”¹⁶. Se admitía que Aragón era una nación, pero había que definir sus derechos como tal: independencia de los pueblos, consecución de la autonomía. Gaspar Torrente en dos artículos, bajo el nombre de *Nacionalismo y sindicalismo*, abordó únicamente la relación entre liberación nacional y liberación social¹⁷ (Peiró Arroyo, 1999).

En Aragón a falta de una lengua como pilar, como ocurría en Cataluña con el catalán, o a falta de la nación con una religión distinta como en el caso irlandés, Gaspar Torrente se sirvió de la Historia de Aragón para justificar la existencia de la nación aragonesa y sus gentes, pero en Aragón el discurso de Gaspar Torrente estaba

¹⁵ Véase Anexo II, *El Ebro*, 5 de diciembre de 1919.

¹⁶ *El Ebro*, números 16 y 67, septiembre de 1919 y abril de 1922, respectivamente.

¹⁷ Los elementos constitutivos de la nación pueden identificarse con: a) El territorio: la actuación nacionalista no rebasó lo que tradicionalmente se había considerado como aragonés, a excepción de las organizaciones aragonesistas en Barcelona y Valencia. b) Señas de identidad: historia, raza, religión y bandera. Las típicas señas históricas son los Fueros, pequeñas alusiones a la Guerra de la Independencia, referencia a personajes como Goya, Costa, Juan de Lanuza en especial, debido a su papel como mártir ante la defensa de los Fueros. La referencia a la raza aragonesa es casi inexistente, “nadie creía en la existencia de una raza aragonesa”. De la misma manera que la utilización de la lengua no fue otro de los aspectos a resaltar por los aragonesistas, así como la religión. Como afirma Antonio Peiró, “ante la ausencia de señas de identidad que no fuesen la historia, Torrente intentó la creación de un nuevo símbolo: la bandera, como puede verse en artículo escritos entre julio de 1920 y julio de 1922 (Peiró Arroyo, 1999, pp. 117-120). Por ello, el nacionalismo como voluntad de afirmación se basó en la historia y la voluntad.



desacreditado debido a su mimetismo catalanista¹⁸ (Martínez Pérez, 2012). Su nacionalismo era de corte radical, pues consideraba a Aragón como una mera colonia explotada frente a España, negando que Aragón fuese España y en 1922 aludía por primera vez al hecho de que Aragón tiene derecho a su independencia política porque tiene una lengua propia localizada en la Ribagorza, pidiendo para Aragón “el carácter de nación ibérica” (Peiró Arroyo y Pinilla, 1981, p. 101.)

La ideología expuesta durante años por Gaspar Torrente en la páginas de *El Ideal de Aragón*, periódico fundado por él, puede definirse como regionalista y agrarista, perdiendo sus planteamientos anteriores el radicalismo que le precedían en *El Ebro*, pues le condicionaron fuertemente la moderación del entorno, el vivir en Graus. Torrente abandonó el nacionalismo como teoría política, como afirma Peiró (1988), utilizando el término conjuntamente con el de regionalismo. En *El Ebro* se expresó a favor del regionalismo y del agrarismo, sin perder la confianza de algunos viejos regionalistas como Antonio Gregorio Rocasolano, a quien pidió en 1930 que “recogiese las fuerzas disgregadas del aragonesismo”.

Por su parte Julio Calvo Alfaro planteaba la necesidad de constituir un fuerte movimiento aragonesista que devolviese a Aragón la personalidad política perdida hacía más de dos siglos. Calvo Alfaro en sus escritos aragonesistas tenía una línea federalista e iberista, donde criticaba duramente al caciquismo y al turno de partidos en la España de la Restauración.

Calvo Alfaro representaba una línea más moderada frente al nacionalismo radical expuesto por Gaspar Torrente. Aunque los años 1919 y 1922 son los años de mayor exaltación y radicalismo, no llega al extremo de independentismo que llega Torrente. El nacionalismo de Calvo Alfaro nunca se rompe con la concepción de España, pues

¹⁸ Se llegó a afirmar que Gaspar Torrente militó en Esquerra Republicana de Cataluña, pero esto es falso, ya que ello aún no se ha podido comprobar con documentación, tal y como afirma (Peiró Arroyo, 2013, p. 134).



rechaza que la independencia sea la solución para reparar los problemas de Aragón, pero sin embargo sí que defiende la idea de un Estado Federal, lo cual contrasta con la Confederación de naciones ibéricas que plantea Gaspar Torrente. Calvo Alfaro usa un vocabulario más moderado, hablando más de nacionalidad que de nación. Alfaro cree que la existencia de España es compatible con la autonomía de Aragón, rechazando el centralismo español pues ello está llevando a la desaparición de Aragón¹⁹ (Peiró Arroyo y Pinilla, 1981).

Durante la dictadura de Primo de Rivera, el aragonesismo perdió su carácter reivindicativo, viéndose desactivado, aunque, finalizada esta y tras un tiempo, las tensiones políticas sobre el encaje territorial de Aragón en el conjunto de la nación española tuvieron lugar durante la II República²⁰, donde se enfrentaron las posiciones del Estatuto de Caspe²¹ (de inspiración progresista) y el Estatuto de los Nobles,

¹⁹ Para Alfaro, el aragonesismo es “la afirmación de la personalidad aragonesa como función nacionalista dentro de las colectividades ibéricas”. El Ebro, número 51, 20 de abril de 1921.

²⁰ Durante la II República un hecho significativo fue el auge del sentir autonomista, donde hubo un cierto patrocinio por parte de la izquierda de campañas para fomentar el consumo de productos aragoneses. Pero tampoco tras la proclamación de la República, “único descuaje del caciquismo”, cambió el viejo discurso de regeneracionismo sobre el Aragón anticaciquil ni los lamentos por el pasado histórico (Forcadell Álvarez, 1998).

²¹ Gaspar Torrente fue uno de los instigadores para que tuviese lugar el congreso autonomista de Caspe. El Congreso de Caspe de mayo de 1936, debatió las Bases de Gobierno de Aragón que se habrían aprobado por la Asamblea Regionalista en Zaragoza en diciembre de 1919. El carácter nacionalista de las bases de 1919 se perdió en las de 1936, pues intentaban ajustarse a la legislación republicana. Tras la celebración del Congreso se realizó un redacción sobre el futuro Estatuto de Aragón, un anteproyecto que establecía un Gobierno de Aragón, con plenas competencias en áreas como ferrocarriles, sindicatos, servicios agrarios, obras públicas etc., además de ejecutar otras atribuidas al Gobierno de la República. Dicho Gobierno, estaría formado por un presidente, un Consejo Ejecutivo. El Gobierno sería financiado a través de los impuestos que estableciese, los cobrados hasta el momento por las diputaciones provinciales, los cedidos por la República y una parte de los no cedidos (Peiró Arroyo, 1988). Podemos establecer, en definitiva, que era un régimen que gozaría de cierta autonomía, un propósito que se definía como un proyecto de los más ambiciosos de los elaborados hasta ese momento. Un anteproyecto



(alentado por el aragonesismo conservador). Pero ambos textos, creados en la primavera de 1936, tras haber estallado la Guerra Civil española, no fueron llevados a trámite (Alares López, 2021).

Puede afirmarse que los grupos aragonesistas entre 1913 y 1936 buscaron una justificación teórica para su movimiento, pero debido a la escasez ideológica en el que se sustentaba el mismo, impidió que se elaborara una doctrina en profundidad²². Ni el grupo regionalista ni entre los nacionalistas aragoneses en Barcelona consiguieron la unanimidad, es más, la teorización resultó insuficiente, como afirma Antonio Peiró. El único elemento justificativo para dicha teorización resultó ser los Fueros aragoneses, de tal manera que esto producía que se abocase a un tipo de nacionalismo populista, que fue finalmente el que llevaron a cabo dichas organizaciones (Peiró Arroyo, 1999).

José Carlos Mainer (1975) afirmó que:

Como ocurrió con el marco de *El Ebro*, las dos tendencias del aragonesismo político -la débil estrategia autonomista de la burguesía y el despecho radical de los grupos de la diáspora catalana- se superpusieron en una acción concreta, que pocas veces tuvo mayor trascendencia que la local. La primera desapareció ante el rebato general de 1936, como una consecuencia más de la colonización económica de una clase social que acabó por reconvertirse en rentista en los años de la inmediata preguerra; el aragonesismo radical fue la víctima indudable de los tres años de contienda y de las actividades de retaguardia (p. 68).

que no vería la luz, pues la guerra civil comenzó tras la sublevación.

²² Antonio Peiró (1996) afirma que “el nacionalismo aragonés en Barcelona, con unos objetivos mejor formulados que los del regionalismo zaragozano, y más cercanos a los del nacionalismo catalán, no fue capaz de conseguir ningún éxito que no fuese mantener una organización que funcionó durante una veintena de años” (p. 16).



3. Repercusión tras la Guerra Civil del nacionalismo aragonés

Comenzada la Guerra Civil española y con Aragón partido en dos, en una de las zonas, la controlada por la República, se implantó el comunismo libertario con el Consejo de Aragón²³, el cual contó con el apoyo de los nacionalistas aragoneses de Barcelona, pero las figuras más destacadas del regionalismo zaragozano tomarán partido por los sublevados, llegándose a integrar años más tarde en el régimen franquista (Peiró Arroyo y Pinilla, 1981).

Tras la guerra, las experiencias aragonesistas previas se vieron coartadas. A partir de 1939, la identidad histórica aragonesa pasó a conformarse ante la particular lectura del pasado donde Fernando el Católico y la guerra de la Independencia fueron los referentes. Lo aragonés durante el franquismo incorporó a su ideario elementos de larga tradición como el culto a la Virgen del Pilar y la exaltación regional folclórica, con el baturro como la figura estrella de lo aragonés (Alares López, 2021).

Estos elementos recurrentes aragonesistas, tuvieron lugar en la dictadura, encontrando de nuevo continuidad el aragonesismo durante la Transición con la actividad de distintos partidos políticos.

La revista *Andalán* tuvo un papel indiscutible y fundamental en el desempeño de la lucha por las libertades democráticas aragonesas, la información, crítica y estímulo de la cultura aragonesa, así como en el impulso del aragonesismo (Fernández Clemente, 1999). Tras la muerte de Franco surgieron a la luz muchos grupos, asociaciones y partidos políticos, así como nueva prensa aragonesa, que multiplicó su oferta con nuevas revistas y periódicos, además del surgimiento de una nueva generación de cantautores, los cuales en sus letras expresaban los anhelos del momento, perfilando a

²³ Surgida la guerra, los nacionalistas aragoneses vieron en el Consejo de Aragón una posibilidad de gobierno propia para Aragón, para recuperar la soberanía perdida, pero en 1937 Gaspar Torrente criticó al Consejo porque para él le faltaba espíritu aragonesista y los consideraba un tirano (Peiró Arroyo, 1988). Finalmente el Consejo de Aragón fue disuelto en agosto de 1937.



Aragón con un nuevo folclore, distinto al que había tenido lugar durante la dictadura (Brinkmann, 2004).

También destacó el surgimiento de la editorial *Rolde de Estudios Nacionalistas Aragoneses*, fundada en 1977 como la primera organización de esta corriente, con organizaciones de fotos para debatir sobre temas aragoneses y definir las bases ideológicas del movimiento. También se recuperaron, como afirma Brinkmann (2004), los escritos de aragoneses del siglo XX, como las obras de Braulio Foz, Manuel Lasala o Cosme Blasco; de igual modo que se recuperó la figura de Lanuza, pues este “personificaba no solamente el mito victimista de la región, sino también el ejemplo de una rebelión valiente contra poderes superiores” (p. 108).

Tras las elecciones generales celebradas en junio de 1977, Aragón fue uno de los primeros territorios en dotarse de un ente preautonómico, en marzo de 1978, pero la redacción del Estatuto se retrasó, siendo aprobado este por las Cortes en junio y julio de 1982. Finalmente Aragón no sería reconocido como una nacionalidad histórica, resultando su autonomía tramitada por la vía ordinaria (Sepúlveda, 2003).

Hoy en día existe en Aragón un partido político que se autodenomina como nacionalista aragonés, además de defender la “autodeterminación de la nación aragonesa en el seno de un Estado español federal”. Este partido es Chunta Aragonesista, cuyo miembro más conocido fue José Antonio Labordeta (Martínez Pérez, 2012). También existe otro partido nacionalista aragonés que, además, se declara abiertamente independentista aragonés, como es Puyalón.

Conclusiones

En las primeras décadas del siglo XX existía un aragonesismo con dos perfiles: un regionalismo de corte conservador y un singular nacionalismo que aglutinaba un amplio espectro ideológico con la prevalencia de un tono que apostaba por el federalismo. Ambas líneas se extenderán hasta el siglo XXI, previo parón por medio de cuatro décadas de franquismo y dictadura, líneas que podrían atender a la



denominación de ser el aragonesismo político, pues conviven con propuestas que en las tres primeras décadas del s.XX compartieron presupuestos del republicanismo autónomo, deudor del federalismo decimonónico de los años diez y veinte, así como del autonomismo de la izquierda aragonesa durante la Segunda República.

Las señas identitarias de Aragón hay que buscarlas en la Historia, mítica en algunas ocasiones como los orígenes del Justicia o los Fueros de Aragón, mitificada en otras ocasiones, de nuevo con los fueros o el papel que desempeñaron las Cortes, pero también en otras ocasiones basada en una historia real.

Hay que ver en la persona de Gaspar Torrente el político más relevante del aragonesismo de la primera mitad de siglo XX, junto con Julio Calvo Alfaro, aunque la obra de Gaspar Torrente tuvo más continuidad y coherencia, además de ser el fundador de dos periódicos, *El Ideal de Aragón* y *Renacimiento Aragonés*, así como el presidente del primer partido nacionalista aragonés y su fundador, materializado ello en el partido político Estado Aragonés. Estos aragonesistas anhelaban un pasado que nunca existió, con un discurso exactamente igual al nacionalismo español, pero de forma particular el nacionalismo aragonés se recrea en una invención de una mítica edad de oro referida a los profundos orígenes del Reino, un país que, como en el caso de todas las añoranzas nacionalistas, nunca existió y que ha acompañado a todas las formulaciones del aragonesismo político.

Los grupos aragonesistas en Barcelona tuvieron una gran continuidad organizativa, decantándose muy pronto por el nacionalismo, muy influenciados por el entorno catalán y, entre 1919 y 1923 se intentará teorizar el nacionalismo aragonés, sobre todo por parte de Gaspar Torrente y Julio Calvo Alfaro, emigrantes que mantenían muy buena relación con las dos líneas aragonesistas que tenían lugar en Aragón, colaborando con estos, aunque durante la II República se vinculen claramente con el republicanismo.



Durante más de tres décadas no hubo regionalistas en Aragón ni nacionalistas en la emigración, borrándose el recuerdo de un movimiento importante. Una vez finalizada la guerra, el aragonesismo sufrió un largo periodo de silencio.

El nacionalismo quedó completamente en exclusión del proceso autonómico debido a su marginalización política, aunque en Zaragoza siempre ha destacado el monumento al Justicia en la Plaza Aragón, un monumento que ha servido como escenario para llevar a cabo las reivindicaciones de grupos nacionalistas.

En los últimos años han surgido nuevas señas identitarias, junto con las señas históricas mencionadas, como son la identificación de Aragón como una tierra despoblada a excepción de sus capitales de provincia, unido a una reivindicación de su autogobierno y de sus recursos naturales. Todas estas señas de identidad nuevas, no dejan de ser muestra de una identificación como pueblo aragonés que ya existía a comienzos del siglo pasado, mostrando una vez más como la historia se repite.

Pero como afirmó Sören Brinkmann, “a pesar de la carga simbólica resulta dudable que la mayoría de los aragoneses hoy en día se defina en términos de nación o nacionalidad”, estando esta discusión fuera de debate en la actualidad.

En definitiva, podemos encontrar una visión de la historia de Aragón tejida de olvidos, imaginación y fantasía, sin diferenciarse de otras reconstrucciones históricas creadas como instrumentos legitimadoras de propuestas nacionalistas o regionalistas.



FUENTES

El Ebro.

El Noticiero.

BIBLIOGRAFÍA

Alares López, G. (2021). Aragonésismo y nación. La dimensión regional de la España franquista. *Ayer*, 123, 23-49.

Brinkmann, S. (2004). Entre nación y nacionalidad. Las señas de la identidad aragonesa en el siglo XX. *Iberoamericana*, (IV), 13, 101-114.

Fernández Clemente, E. (1999). Andalán (1972-77). En A. Peiró Arroyo, *Historia del Aragonésismo* (pp. 121-130). Rolde de Estudios aragoneses.

Forcadell Álvarez, C. (1998). Las fantasías históricas del aragonésismo político. En C. Forcadell Álvarez (ed.), *Nacionalismo e historia* (pp. 143-160). Institución Fernando el Católico.

Mainer, José C. (1975). El aragonésismo político (1868-1936). *Sistema*, 8, 57-71.

Martínez Pérez, M. (2012). Le nationalisme aragonais de Chunta Aragonesista (CHA). *Pandora*, 11, 171-181.

Peiró Arroyo, A. y Pinilla, B. (1981). *Nacionalismo y regionalismo en Aragón (1868-1942)*. Unali.

Peiró Arroyo, A. (1988). *Cien años de nacionalismo aragonés. Gaspar Torrente*. Zaragoza. Rolde de estudios nacionalista aragonés.



Peiró Arroyo, A. (1996). *Orígenes del nacionalismo aragonés (1908-1923)*. Edicions de l'Astral.

Peiró Arroyo, A. (1999). Los estudios sobre historia del aragonesismo. En A. Peiró Arroyo, *Historia del Aragonesismo* (pp. 9-20). Rolde de Estudios aragoneses.

Peiró Arroyo, A. (1999). Nación y Estado en el pensamiento aragonesista de la primera mitad del siglo XX. En A. Peiró Arroyo, *Historia del Aragonesismo* (pp. 107-120). Rolde de Estudios aragoneses.

Peiró Arroyo, A. (2002). *El Aragonesismo*. Biblioteca Aragonesa de Cultura, Institución Fernando el Católico.

Peiró Arroyo, A. (2013). Nuevas aportaciones sobre el origen del nacionalismo aragonés. *El Ebro*, Año XIV, 10, 125-137.

Salomón Chéliz, P. Patriotismo y republicanismo en Aragón, o lo aragonés como símbolo de lo español (1898-1910). En *En las escalas del pasado*, IV Congreso de Historia Local de Aragón (Barbastro, 3-5 de julio de 2003). Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2005, pp. 197-210.

Sepúlveda, I. (1997). *Historia del Nacionalismo*. Santillana.

Sepúlveda, I. (2003). El Estado de las Autonomías y los nacionalismos. En J. Tusell (dir.): *La transición a la democracia y la España de Juan Carlos I. Historia de España Menéndez Pidal* (pp. 557-630). Espasa.

Serrano Lacarra, C. (1999). El nacionalismo aragonés en Cataluña. En A. Peiró Arroyo. *Historia del Aragonesismo* (pp. 77-92). Rolde de Estudios aragoneses.

Serrano Lacarra, C. (2021). *Ríos de tinta por Aragón, discursos por un país. La revista El Ebro (1917-1936)*. Fundación Gaspar Torrente, Archivo de aragonesismo contemporáneo. Rolde de Estudios Aragoneses.



Vicente Villanueva, L. (2016-2017). Nacionalismo y totalitarismo. *Libre Pensamiento*, 89, 11-17.

Anexo I. Bases ideológicas de la Unión Aragonesista de Barcelona (nacionalismo aragonés).

1. La URA de Barcelona es una entidad de carácter político-regional fundada para fomentar los intereses de Aragón principalmente en lo que tienda al logro del régimen Autonómico y municipalista definido por los prohombres del regionalismo aragonés.
2. La actuación de la URA de Barcelona es totalmente autónoma, aunque se considera correspondiente de la entidad hermana de Zaragoza.
3. La URA de Barcelona fomentará el desarrollo de todas las posibilidades aragonesas, tales como: industria, comercio, historia, arte, política et.
4. Podrán sumarse a la URA de Barcelona, cuantos aragoneses y no aragoneses simpaticen con los fines de su razón de ser.

Fuente: transcripción propia de Peiró Arroyo, A. y Pinilla, B. (1981). *Nacionalismo y regionalismo en Aragón (1868-1942)*. Unali, p. 71.

Anexo II. *El Ebro*, número 20, 5 de diciembre de 1919.

Es inegable [sic] la existencia de un espíritu nacionalista aragonés, toda vez que es inegable [sic], también, la existencia de un pueblo que se apellida Aragón y goza – aunque no se le quiera reconocer- una personalidad bien definida y bien propia.



Fijándonos en nuestra afirmación bien patriótica, alguien habrá que hará un gesto irónico y en vano hallará la representación del nacionalismo aragonés, pues, que aparentemente, en ninguna parte aparece la manifestación de nuestro sentimiento nacional, si no es en las modernas publicaciones que nosotros editamos.

Eso es cierto, es verdad; pero no olvidemos que, de la personalidad colectiva, no somos los hombres de ahora precisamente los que debemos llevar la representación; tenemos una Historia, la Historia de Aragón, y delante de ella no cuesta mucho evidenciar la afirmación de nuestro carácter y de la existencia de nuestra raza.

El sentimiento nacionalista aragonés se mantiene y manifiesta en un símbolo viviente, que es la bandera nuestra, la bandera barrada, la cual, mientras la mantuvieran los hijos de la patria, no toleramos ¡nunca! que ninguno la ultraje. Llevándola desplegada por los anchos mares, engrandeciendo la propia influencia libertadora y civilizadora, respetando y acatando las libertades ya establecidas, la señera catalana y el pendón barrado nuestro en fraternal unión, reunidos por íntima concordia; la historia no recuerda otro semejante.

La afirmación del carácter nacionalista nuestro, del sentimiento colectivo de los aragoneses, debe manifestarse siempre acentuándolo cada vez más, el deseo de demostrar delante del mundo y de la civilización presente que somos y queremos ser un pueblo digno, rehusando todas las pequeñeces e íntimos atributos que nos embocallado [sic] de un modo estupendo, en una falsa aureola de pueblo brutal, compuesto de hombres testarudos sin civilización ni cultura, sujetos a la veneración de una serie de anacronismos...

Al [sic] esconder nuestro carácter, es esconder nuestra propia alma, negar nuestra vida, ahogar nuestra existencia.

Aragón como pueblo libre, como pueblo culto, lleno de grandeza y riquezas no puede, no debe ocultarse en el olvido, es menester que se mueva, que se anime, que se transforme en su libertad perdida y pasada, pero a la moderna.





En el momento que escribimos esta líneas nos encontramos en vísperas de la celebración de la Asamblea regionalista que debe resolver y dictaminar todo eso, pero lo que acuerde la Asamblea no va a ser valedero si los aragoneses, todos, no cojemos [sic] por nuestra cuenta lo acordado y lo propagamos desinteresadamente y lo mantenemos como una doctrina de apostolado.

Repito, la manifestación nacionalista nuestra, está en nuestro propio espíritu al declararnos aragoneses de nacimiento. ¡Viva la libertad de Aragón!

Gaspar Torrente.

Fuente: transcripción de autoría propia de *El Ebro*, número 20, 5 de diciembre de 1919.

***Historia Digital*, XXVI, 47, (2026). ISSN 1695-6214**

© Guillermo Gracia Guinovart, 2026

